

Ulyses Petit de Murat

Yo soy Graciela oscura

Yo soy Graciela oscura
Al mundo entré descalza,
Forzando la puerta falsa
De padres desconocidos.
Yo soy un montón de trapos
Acunados por los sapos,
Que croan en los baldíos
Yo soy... yo soy Graciela que crece
Entre manos que castigan
Entre voces tan amargas,
Como las agrias ortigas.

Yo soy Graciela la chica
Que juega con las hormigas
En las tardes doloridas
Yo soy... yo soy Graciela crecida
Con los besos zaguaneados,
Son las caricias, tatuajes
Que abren torpes senderos
Yo soy Graciela mal nombre

En las calles del recuerdo,
En brazos del primer hombre
Yo soy... yo soy Graciela oscura.

Pero en cuartos enviciados
Un motín de bocas duras,
Me dicen nombres prestados
Yo soy Graciela oscura
Yo soy Graciela oscura,
Graciela... oscura...

Bailate un tango Ricardo

Le saco orilla a mi vida para arrimarla a tu muerte.
Total la vida es la suerte que se da por el retardo
medio haragán de la muerte y yo estoy ya que me ardo
por gritarte fuerte, fuerte ¡bailate un tango, Ricardo!

(Ricardo Güiraldes baila y el ángel del recuerdo lo acompaña
se manda una medialuna y un intenso puente macho
rubricando Buenos Aires de arrabal con Pampa y Tango).

¡Bailate un tango, Ricardo! Miralo a quien te lo grita
pues no es ninguna pavada, ese muchacho es el bardo,

el de La Crencha Engrasada. De la Púa ahora te invita;
¡bailate un tango, Ricardo!

(Ricardo Güiraldes baila saliéndose de la vida...
al bailar lleva dormida como antaño a las mujeres
a la muerte que murmura perdida en el entresueño,
bailate un tango, Ricardo)